

Nos interesa Tillich porque nos recuerda una dimensión de toda teología: dialogar desde la fe y el pensamiento con la cultura. Este ha sido desde siempre el centro de interés de Tillich, como él mismo confiesa.

Religión es un concepto que en Tillich trasciende lo puramente institucional. Y se cuela en la profundidad de ser humano: es una preocupación fundamental, incondicionada.

Cultura es toda manifestación de la creatividad del espíritu humano.

Tillich quiere correlacionar estos dos términos. La esencia de la cultura es la religión. La forma de la religión es la cultura.

El método de correlación, propio del quehacer teológico de Tillich tiene sus riesgos. Pero es un intento válido. Abre caminos nuevos. Tillich sigue siendo fiel al mundo alemán y al espíritu protestante. Su método es dialéctico. Representa un correctivo a la teología de Barth. Y ambos son exponentes de la crisis grave que afectó a la fe cristiana en la primera mitad del siglo XX.

Se inicia el libro con un estudio sobre el método de Tillich. Se analiza su trasfondo teológico. La segunda parte del libro analiza los pilares de la teología tillichiana: Dios, Cristo, La Iglesia, la Escatología y la historia.

Ambruster da mucha importancia a los sermones de Tillich. El mismo teólogo lo confiesa en la introducción a sus sermones: «Se conmueven los cimientos de la tierra». Este libro de sermones se ha publicado a petición de sus alumnos. Consideraban que eran la mejor explicación de su pensamiento difícil y complejo. Y la mejor réplica a aquellos que confunden la seriedad de un pensamiento con la pura abstracción.

Estamos ante un libro que nos introduce en el pensamiento de uno de los hombres que han clarificado más nuestras urgencias de fe en la hora presente. Un libro recomendable. Para leer despacio.—C. ROBLES MUÑOZ.

RICHARD P. MCBRIEN, *La Iglesia en el pensamiento del obispo Robinson*. Nova Terra, Barcelona 1969, 197 p., 21 cm.

Me da la impresión de que este libro se va a leer poco. Y lo siento. Quizás Robinson nos llegó con escándalo periodístico. Su «Sincero para con Dios» provocó debates. Y cuando los teólogos hacen periodismo... ¡mala cosa! ¿Se leyó en serio el libro de Robinson? ¿no lo cogimos con la misma prisa con que se lee el periódico de la mañana o de la tarde? ¿No lo leímos con el mismo talante vital?

Robinson es un pionero de una nueva conciencia de la Iglesia. Es su mérito. Es su limitación. Es su riesgo. No podemos simpatizar con su pensamiento, sino desde la experiencia de su pasión por ser hombre de su tiempo y para su tiempo. Robinson ha considerado siempre que el intérprete ideal del Nuevo Testamento sería aquel que fuera capaz de adentrarse en la extrañeza del mundo del siglo primero. Que se empapara de esta extrañeza. Que la hiciera suya. Y que volviera al corazón de nuestro mundo. Y le diera sustancia de pensamiento actual a todo lo que había vivido.

En Robinson han influido sociólogos como P. Berger y G. Winter. Teólogos evangélicos como Cullmann, Bultmann, Tillich y Bonhöffer. La teología católica le va a llegar a tra-

vés de Congar. Pero no ha recibido un fuerte impacto del desarrollo teológico católico posterior a la guerra.

Robinson es un hombre radical. «El verdadero radical es el hombre que sujeta continuamente a la Iglesia al Reino de Dios, a las exigencias de Dios en el mundo, cada vez menos religioso, para cuyo servicio existe la Iglesia». El Reino de Dios tiene una importancia decisiva en la eclesiología de Robinson. Ello va a condicionar su visión del episcopado. Y hasta de la Cristología.

Robinson define a la Iglesia como comunidad secular. Existe en el mundo y para el mundo. Esta presencia de la Iglesia en el mundo está en función del Reino. Por ello la escatología tiene una importancia decisiva. Es otro de los elementos «radicales» de Robinson. Su inserción en el sentido fundamentante de la vida de la Iglesia. En el contenido del tiempo de la espera del Reino de Dios. La Iglesia es comunidad-en-la-historia.

La Iglesia es comunidad-en-el-Es-píritu. Hay que subrayar la importancia de Cullmann en esta concepción de Robinson.

Robinson no es un teólogo sistemático. Aunque no podemos decir que es un aficionado a la teología. Es un pastor. Y se pregunta angustiado qué puede decir la Iglesia en un mundo secular. Hay lagunas en su teología. Se trata de hacer relevantes ciertos aspectos. Y otros se omiten. Hemos de preguntarnos seriamente si esto es posible sin dejar inconsistentes los puntos que subrayamos.

¿Qué es la Iglesia para Robinson? «...el núcleo consagrado de los que reconocen activamente a Jesús como Señor, y se han entregado a la comunidad y a la misión dentro de la visible fraternidad sacramental del Es-

píritu». Esta imagen de la Iglesia va a llevar a Robinson a afirmar la koinonía total de los creyentes en la posesión del Espíritu. Y va a condicionar fuertemente la idea que Robinson tiene del papel del episcopado en la vida y misión de la Iglesia. Hay que subrayar aquí la experiencia personal de Robinson. La ironía tremenda de que no pueda ser un conductor de su Iglesia. Un servidor de los hombres de hoy. La introducción de A. A. Bolado es una buena pista.

El episcopado, para Robinson, es un actor de unidad en la Iglesia. Tiene una dimensión escatológica. Es un signo y un instrumento de la unidad. «El episcopado no es lo que hace a la Iglesia, de manera que excluyéndolo, todo se venga abajo. Pero en caso de repudiarlo, la Iglesia no puede expresar la plenitud de su ser como único cuerpo de Cristo en la historia» (120). Es uno de los puntos flojos de la eclesiología del Robinson. ¿Cómo queda el papel del Colegio de los Doce? El Episcopado sólo pertenece al *plene esse* de la Iglesia. McBrien señala que en la teología de Robinson hay una cristología ebionita. Esto es básico. La Iglesia sólo se puede entender desde Cristo.

El lector tiene un libro importante. Robinson le da luz verde en la introducción. Y lo recomienda. No conoce a nadie que haya sabido insertar su *Honest to God* en la totalidad de su teología. Incluso para Robinson este libro ha sido sumamente iluminador (19).—C. ROBLES MUÑOZ.

DIETRICH BONHOEFFER, *Sociología de la Iglesia. Sanctorum Communio*. Sígueme, Salamanca 1969, 259 p., 22 cm.

Presentamos un libro interesante, que ayudará a comprender mejor la